

CHURCH OF THE RESURRECTION OF THE LORD Emmaus Catholic Parish

19 de agosto de 2018

Queridos feligreses de la Parroquia de Emmaus:

Como ustedes probablemente ya se imaginan, las recientes revelaciones acerca del abuso del clero en Pensilvania y acerca del Cardenal McGarrick, me han causado una profunda consternación, como sé que también a ustedes. He hecho una pausa para preguntarme, como lo hice hace más de 15 años con revelaciones similares acerca del abuso del clero a menores de edad y adultos vulnerables en Boston, el por qué sigo tratando de ser de ayuda a la Iglesia.

En aquél entonces me quedé porque aunque siendo esto lento y doloroso, vi que la Iglesia respondía. Como muchos de nosotros, yo estaba frustrado porque la jerarquía eclesiástica parecía ser intocable. Pero con el curso de los años, eso ha cambiado hasta cierto grado, como recientemente lo puso en evidencia el Papa, al exigir la renuncia de todos los miembros del colegio de obispos de Chile, y otros obispos que habían sido cómplices en encubrimientos.

Jamás podré negar que hasta hace poco había en la Iglesia una cultura con tendencia a proteger al clero. Esa cultura permitió que los individuos que nunca debieron ser sacerdotes, continuaran en el ministerio y muy frecuentemente en actividades abusivas. Sin embargo, nuestro anterior obispo Gregory Aymond (ahora arzobispo de Nueva Orleans) rápidamente se convirtió en un líder a nivel nacional al cambiar esto. La Diócesis de Austin fue de las primeras en responder al estatuto establecido por el Congreso de Obispos Católicos de los Estados Unidos sobre la protección de los niños y de los adultos vulnerables. Los requisitos de la Ética e Integridad en el Ministerio (EIM) han estado vigentes por más de 15 años. Dichos requisitos aseguran que 1) los agresores no tengan acceso al ministerio, y 2) tanto el clero como los laicos estén educados acerca de cómo sucede el abuso. Como resultado, todos los sacerdotes, diáconos y todas las personas involucradas en ministerios de niños y adultos vulnerables, deben estar sujetos a verificación de antecedentes criminales y asistir a las clases de entrenamiento cada tres años, las cuales están diseñadas para ayudarnos a entender cómo sucede el abuso, y reconocerlo cuando sucede. Desde que el obispo Aymond dio inicio al programa EIM en la Diócesis de Austin, yo, siendo párroco de St. John Vianney en Round Rock, y posteriormente en Emmaus desde el año 2007, he exigido que todo voluntario en la parroquia, cumpla con los requisitos de EIM. Exijo que todos estén entrenados, porque un depredador podría ser alguien que no trabaja directamente con niños y adultos vulnerables, y podría parecer un respetable miembro de la parroquia por su labor como voluntario. Este tipo de confianza puede ser a veces una puerta abierta a que los depredadores tomen ventaja de los demás.

Con todo esto, la Iglesia se mantiene como una institución imperfecta. Uno puede decir que la mayoría de los casos que han sido destapados en la situación de Pensilvania son de hace décadas, pero el hecho es que ocurrieron, y la Iglesia, en cierta forma, permitió que ocurrieran. He visto el avance y el cambio en los últimos 15 años, y esto es parte del porqué sigo siendo un sacerdote de la Iglesia. La otra razón es que la Iglesia es mi hogar, como sé que lo es para ustedes. No puedo dejar mi hogar. Puedo hacer mi mejor esfuerzo para que sea un mejor lugar trayendo sus imperfecciones a la luz del día, y haciendo mi parte para corregirlas. En el corazón de la Iglesia está Cristo Jesús. Todo aquello que no sea sobre

Cristo, lo cual los seres humanos traemos con frecuencia a nuestras instituciones, debe retirarse. De este modo, aunque he perdido como ustedes la fe en algunas figuras dentro de la Iglesia, no he perdido la fe en la Iglesia misma. Espero que ustedes me acompañen yendo adelante a través de la oscuridad hacia la luz que puede estar ahí para nosotros si mantenemos nuestro enfoque en el verdadero corazón de la Iglesia, que es Cristo Jesús.

Respecto a qué acción tomar, primero les pido sus oraciones, por todos los que han sufrido el abuso por parte de cualquier persona. Pido sus oraciones por la Iglesia, para que siga respondiendo al llamado que Jesús nos hace de cuidar a Su pueblo con la ternura y el amor que todos merecen como hijos de Dios. Les pido también que hablen, y exijan que nuestra Iglesia sea cada vez más como Cristo la fundó, para que fuera un cimiento de nuestras vidas, edificada en el amor por la salvación de todos nosotros.

Por favor les pido especialmente sus oraciones por los sacerdotes, por los que ustedes conocen por nombre. Oren para que tengamos el valor de abordar los problemas de manera honesta, y que estemos siempre inspirados por el Espíritu Santo con las palabras y acciones correctas para responder a estas revelaciones. Oren para que conservemos nuestra fe y nuestro compromiso con la Iglesia.

Suyo, en Cristo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'P. Samuel Hose', with a long horizontal flourish extending to the right.

P. Samuel Hose